



SIETE LLAVES PARA LA *Unidad familiar*



SIETE LLAVES

PARA LA

UNIDAD FAMILIAR

**SOCIEDAD MISIONERA INTERNACIONAL
ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA MOVIMIENTO DE REFORMA**

Departamento de Familia de la Asociación General

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN -----	07
RESCATANDO EL PRIMER AMOR -----	09
Sábado, 02 de Mayo de 2020 Yapci Trujillo Pérez, Holanda	
SUMISIÓN Y SERVICIO -----	17
Jueves, 07 de Mayo de 2020 Vladimir Marinov, Finlandia	
PROMETO AMARTE -----	27
Sábado, 09 de Mayo de 2020 Lisbeth Hunger, EE.UU.	
TRANSFORMÁNDONOS UNO SOLO EN DIOS -----	39
Domingo, 10 de Mayo de 2020 Felipe y Laura Acuña, Costa Rica	
ABNEGACIÓN O EGOISMO? -----	43
Sábado, 16 de Mayo de 2020 Morris Lowe, Canada	
HUMILDAD Y AMOR -----	56
Sábado, 23 de Mayo de 2020 Orlando Ortiz González, El Salvador	
CRISTO, EL CENTRO DEL HOGAR -----	66
Sábado, 30 de Mayo de 2020 Adalício Fontes, Portugal	

INTRODUCCIÓN

En este tiempo en que vivimos en aislamiento, debemos reforzar el pensamiento de que el hogar es una pequeña iglesia para glorificar a Dios. Es en esta célula donde se sientan las bases para el bienestar presente y futuro de la iglesia y la sociedad. Es aquí donde el carácter se forja como el único tesoro que será llevado al cielo.

“El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar”. (MC 269.1)

“Dios quiere que las familias de la tierra sean un símbolo de la familia celestial, Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, se cuentan entre sus agentes más eficaces para formar el carácter cristiano y para adelantar su obra”. (6TI 429.3)

“Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar. Una familia tal prueba que los padres han sabido seguir las instrucciones de Dios y que los hijos le servirán en la iglesia”. (HC 26.1)

¡Ah! ¡Qué maravilloso sería escuchar las palabras del Señor dirigidas a Abraham! *“Bendeciré a los que te bendijeren y ... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”* (Génesis 12:3).

Nuestra vida debe reflejar las maravillas del carácter de Cristo. Cada cristiano debe ser un carbón vivo para el evangelio y "*...brillar como estrellas en el mundo*" (Filipenses 2:15). Para que esto suceda, es necesario que Cristo nuestro Salvador viva en nosotros abundante y plenamente.

Tenemos la oportunidad este mayo de dedicar tiempo para la familia con el fin de conocer las propuestas de Dios para nuestros hogares, introduciendo en nuestra relación amor, humildad, sumisión, desinterés, rescatando los principios que Dios estableció para la vida mutua y tener a Cristo como el centro de nuestras vidas.

Que el Señor bendiga a nuestras familias en este mes de estudio y consagración. Amén.

Pr. Adalício Fontes

Departamento de Familia de la Conferencia General

Sábado, 02 de Mayo de 2020

RESCATANDO EL PRIMER AMOR

Yapci Trujillo Pérez, Holanda

Una de las historias reales de amor más impactantes la encontramos en el libro del profeta Oseas. Es un libro pequeño, que a veces es pasado por alto y, si no hay práctica en la búsqueda dentro de la Biblia, es difícil de encontrar. Por ser pequeño y ser un libro profético entra en el grupo de los 12 libros llamados “profetas menores”. Esta categoría no quiere decir que el libro de Oseas y los otros eran de menor importancia, sino que eran libros pequeños.

A pesar de estar en nuestras Biblias, algunas personas no llegan a entender su idea general por causa de las expresiones proféticas utilizadas. Además, para un entendimiento más completo es bueno saber los acontecimientos históricos a los que se refiere.

Puede que algunos se pregunten ¿Qué mensaje tiene el libro de Oseas para mi vida espiritual? ¿Cómo se relaciona al tema de la familia y del primer amor?

El libro de Oseas habla de un problema familiar. A pesar de ser escrito sobre el año 722 antes de Cristo nos presenta un problema familiar que no deja de ser muy actual, pero que también muestra el gran alcance del amor de Dios.

Oseas era un profeta de Dios, un buen hombre que aceptaba la voluntad de Dios sin a veces llegar a comprender todo su propósito. Dios le había encomendado la difícil tarea de reprender al pueblo de Israel por la apostasía que estaban viviendo.

Nuestro Dios de amor mediante diferentes mensajeros quiso siempre llamar la atención de su pueblo para que estos se apartasen del mal. En este momento uno de los grandes problemas era la introducción de la idolatría dentro de las costumbres del pueblo escogido.

En el marco histórico, el ministerio de Oseas comienza durante el reinado de Jeroboam II (783-742) y luego vendría una inestabilidad política y decadencia religiosa.

“Mediante Oseas y Amós envió un mensaje tras otro a las diez tribus, para instarlas a arrepentirse plenamente y para amenazarlas con el desastre que resultaría de sus continuas transgresiones. Declaró Oseas: *‘Habéis arado impiedad, segasteis iniquidad: comeréis fruto de mentira: porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus fuertes. Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas... En la mañana será del todo cortado el rey de Israel’* Oseas 10:13-15” (Profetas y Reyes, pág. 209).

Pero en el plano personal, el ministerio de Oseas comienza con un evento especial, su matrimonio. Sin embargo, Dios le pide algo extraño:

“Ve, cástate con una mujer fornicaria, y engendra hijos de fornicación. Porque el país se está prostituyendo, apartándose del Eterno” Oseas 1:2

A pesar de que Dios le pidió algo muy inusual, especialmente para un mensajero de Dios, Oseas obedece y se casa con Gomer. Con el gran privilegio de escuchar la voz directa de Dios, Oseas tenía la seguridad de que Dios le había mostrado al amor de su vida y no importándole a él su pasado decide entregarle todo su amor.

Como fruto de este amor les nació su primer hijo y la alegría inundó su hogar. Sin embargo, Dios le pide que ponga un nombre especial a su hijo “Ponle por nombre Jezreel” (Oseas 1:4) que significa “El Señor siembra o esparce”.

A través de este nombre Dios estaba profetizando de manera muy singular que Dios iba a castigar a Israel y que iba esparcirlo. Pienso que a ningún lector se le ocurriría poner a su hijo un nombre así, pero Oseas obedecía la voz de Dios.

La Biblia nos dice que llegó un nuevo miembro de la familia, una niña y Dios le dijo: *“Ponle por nombre Lo-ruhama: porque no más tendré misericordia de la casa de Israel”* (Oseas 1:6). Lo-ruhama significa “la no compadecida”, “la no amada”.

A través de estos nombres Dios seguía mandando un mensaje a su pueblo, siendo algo muy inusual. Dios le estaba diciendo al pueblo de Israel que por causa de la idolatría y el apartamiento de sus leyes Israel iba a ser aborrecida.

El tercer hijo que llega al hogar deja un sabor amargo en la vida de Oseas. Dios le dice:

“Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios” (Oseas 1:9). Este nombre significa “ustedes no son mi pueblo”. Y ese nombre era una revelación de la peor noticia que podía recibir un padre ya que Dios le estaba revelando que ese hijo no era suyo (Oseas 2:4). De la misma manera que Oseas tomaba la triste noticia, así quería Dios mostrarle a Oseas como Él se sentía al ver que su esposa, la iglesia escogida, había adulterado espiritualmente al mezclarse con las creencias de otras naciones.

Esos días no tuvieron que ser fáciles para Oseas. La vergüenza había manchado su hogar. ¿Cómo era posible? Dios le pidió que se casara con Gomer, Oseas amó a su esposa con todo su corazón, había sido un buen esposo, obediente a Dios y un buen padre de familia.

Seguro que Oseas lloró amargamente y le hizo muchas preguntas a Dios, sería una gran lucha espiritual para este buen hombre.

La Biblia dice que como Israel se apartó de Dios, así Gomer se apartó de su hogar:

“Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida” (Oseas 2:5).

Por alguna razón Gomer había terminado como una esclava y habían puesto precio a su vida. Seguramente en un mercado de esclavos donde el mejor postor sería dueño de ella.

Gomer ya no era la hermosa mujer que había abandonado su hogar pensando tener mejor vida. Como el hijo pródigo había sufrido las consecuencias del pecado. Al comparar su vida anterior con la terrible situación que vivía se decía: “Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora” (Oseas 2:7).

Pero, ¿Quién la aceptaría en esta condición? ¿Querría su esposo perdonarla después de haberle traicionado?

Muchas personas piensan que la Biblia es un libro obsoleto, que no tiene nada que aportar en la actualidad, solo historias antiguas, pero queridos hermanos y hermanas, la situación de Gomer sigue repitiéndose en pleno siglo XXI, hombres y mujeres que abandonan sus hogares para irse lejos. Cuando Satanás ya ha jugado con ellos y los ha llevado al pozo del pecado los deja sin nada y hoy muchos se preguntan: ¿Existe alguna esperanza para mí? ¿Me perdonará Dios por haber cometido tantos pecados?

Igualmente, hoy existen hogares destruidos que buscan una solución para su situación. Hoy es común escuchar “si me engaña con otro/a nunca se lo perdonaré” y los expertos recomiendan “Sigue tu corazón, lo importante es tu felicidad”; pero la Biblia nos enseña que el verdadero amor va más allá de nuestros sentimientos.

Oseas estaba separado de su esposa, seguramente orando por encontrar una solución en su vida. Se preguntaba si Dios tenía algún plan para él, por qué le había hecho pasar por todo esto, y Dios le da un mensaje: *“¿Cómo tengo de dejarte, Efraín?... ¿Qué haré de ti, Efraín?”* (Oseas 11:8; 6:4).

Este es el mismo mensaje que Dios nos manda hoy, ¿Cómo voy a abandonarte? ¿Cómo voy a olvidarme de ti? Dios nunca nos abandona.

Además, Dios le da una orden a Oseas: *“Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel”* (Oseas 3: 1). Dios le ordena que rescate su primer amor, así como Él quiere rescatar nuestro amor.

Oseas deja todo y va en busca de Gomer, cruza los caminos y las aldeas y llega al lugar donde se encuentra Gomer. Acabada, sucia y avergonzada. Seguramente ni siquiera se atrevía a levantar la cabeza, esperando una condenación por parte de Oseas. Humanamente hablando creo que vendrían recuerdos tristes y sentimientos encontrados. Ella le había engañado y abandonado. Oseas podría haber reaccionado diciendo como muchos hoy *“¿ves? aquí tienes lo que te mereces”*.

Pero Dios había puesto un pensamiento en el corazón de Oseas ¿Cómo voy a abandonarte? Ella es el amor de su vida.

Inmediatamente Oseas habla con el vendedor y compra la libertad de su esposa: *“Compréla entonces para mí por quince*

dineros de plata, y un homer y medio de cebada” (Oseas 3:2). Esto era un precio elevado, pero a Oseas no le importó.

Pensemos por un momento lo que significaba en aquel tiempo ser liberado de la esclavitud.

Gomer regresó con Oseas, no como una esclava sino como la reina de su casa, amada por su esposo. Su familia se reunió. Su primer amor fue rescatado por Dios de manera maravillosa y llegaron a restituir su hogar porque esta era la voluntad de Dios.

“Quien manifieste el espíritu de bondad, paciencia y amor, verá que el mismo espíritu se reflejará en él... Si Cristo mora verdaderamente en el corazón, la esperanza de gloria, entonces habrá armonía y amor en el hogar. Cristo morando en el corazón de la esposa estará en armonía con Cristo morando en el corazón del esposo. Ambos se comprometerán a vivir en las moradas que Cristo fue a preparar para aquellos que lo aman... El afecto más tierno debe ser cultivado entre marido y mujer, entre padres e hijos, hermanos y hermanas... Es deber de todos en la familia ser agradables y hablar amablemente” *The Signs of the Times*, 14 de noviembre de 1892.

Ahora Oseas entendía más profundamente el amor de Dios por su pueblo y con autoridad amonestaba al pueblo para que se arrepintiera de sus pecados.

La historia de Oseas nos muestra la historia de amor de Dios con su pueblo.

Nos apartamos continuamente de sus caminos pensando que Dios no nos comprende ni nos ama. Sin embargo, Dios nos compró con gran precio: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Pronto va a regresar (Juan 14:1-3) para llevarnos de regreso al hogar que ha preparado para nosotros.

Estimado lector, tal vez esta historia se identifique en algún aspecto con la experiencia de tu vida, es por eso que Dios te está llamando. Él quiere volver a conquistar tu corazón, Él quiere volver a unir matrimonios. Siguiendo el ejemplo de la Biblia tendremos éxito.

En este relato hemos visto grandes lecciones que podemos aplicar a nuestra vida espiritual y familiar. La grandeza del amor y del perdón. Vemos cómo Dios no se cansa de buscarnos.

Dios quiere rescatar el primer amor de su pueblo para purificarlo y prepararlo para estar con Él en las mansiones celestiales.

Aunque no somos merecedores, hoy podemos recibir su gracia salvadora si tan solo aceptamos a Cristo como salvador personal. Este es mi deseo y oración para todos. Amén.

Jueves, 07 de Mayo de 2020

SUMISIÓN Y SERVICIO

Vladimir Marinov, Finlandia

El plan de Dios

“Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás. ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:1-7).

Nuestro querido Padre, nuestro Padre Celestial, ha creado el universo y todo lo visible e invisible para cumplir su gran plan. En el macrocosmos, así como en el microcosmos, cada una de sus creaciones tiene la tarea de servir a otra creación, así que todo se mueve en perfecto orden y armonía bajo la guía de Dios. El Creador no creó nada para servirse a sí mismo. Todo árbol frutal no produce fruto para sí mismo, sino para el hombre, cada flor no florece para sí misma, sino para el gozo del hombre, los ángeles no se sirven a sí mismos, sino a Dios y al hombre, también nuestro Padre Celestial no vive para sí mismo, sino para la felicidad y gozo de todo el universo. Dios creó una ayudante

para Adán y bendijo a la familia. El propósito de Dios es que los esposos vivan en paz y comprensión ayudándose el uno al otro, guiados por su Santa Palabra.

¿Por qué apareció la discordia?

Entendemos por la Escritura que el gozo más grande para los ángeles es servir a Dios. Lucifer, el primero de los ángeles dejó de regocijarse en su servicio a Dios, porque se entregó a la envidia y el orgullo. Pensó que él era digno de adoración y servicio. Este deseo de ser grande, le incitó a caer. *“Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”* (Isaías 14:13-15).

La palabra revela que Dios no obliga a nadie a servirle, sino que acepta el servicio por amor. Lucifer, quien se convirtió en un demonio y Satanás, perdió el gozo y amor de su servicio a Dios y llevó a otros ángeles por la senda de la caída.

Dios permitió la caída de Lucifer para que todo el universo pudiese entender que la obediencia y el servicio a Él, son necesarios para el bien de toda la creación. El Todopoderoso no desea que su creación le sirva por temor o coacción, y cada uno es libre de elegir servirle por amor. Este principio del servicio por amor también se aplica a la familia. “Tenéis ahora deberes que cumplir que no existían para vosotros antes de vuestro matrimonio. “Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y

amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia.” (Consejos para la Iglesia, pág. 227)

¿Cuál es el resultado cuando uno ignora la obediencia y servicio a Dios por amor?

“¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Samuel 15:19-23).

El Rey Saúl, en el cargo más alto, pensó que podría cambiar la orden del profeta de Dios. Pero debido a su desobediencia, perdió su trono y su salvación eterna. ¡Cuántas personas repiten el error del Rey Saúl! Ignorar el sabio consejo de Dios no es nada más que orgullo humano, que piensa que puede servir a Jehová de otro modo. Un servicio mediante el cual uno quiere demostrar su grandeza no es aceptado por Dios. También, el servicio en la familia debe ser fomentado por el amor abnegado.

En una familia así, los ángeles de Dios siempre estarán presentes y los protegerá del mal.

“Se necesita religión en el hogar. Únicamente ella puede prevenir los graves males que tan a menudo amargan la vida conyugal. Solamente donde reina Cristo puede haber amor profundo, verdadero y abnegado. Los ángeles de Dios serán los huéspedes en el hogar y sus santas vigilias santificarán la cámara nupcial.” (Cartas a jóvenes Enamorados, pág. 86)

“La historia del primer rey de Israel representa un triste ejemplo del poder de los malos hábitos adquiridos durante la primera parte de la vida. En su juventud Saúl no había amado ni temido a Dios; y su espíritu impetuoso, que no había aprendido a someterse en temprana edad, estaba siempre dispuesto a rebelarse contra la autoridad divina... los hombres no pueden pervertir durante años las facultades que Dios les ha dado y luego, cuando decidan cambiar de conducta, encontrar estas facultades frescas y libres para seguir un camino opuesto” (*Historia de los Patriarcas y Profetas*, p. 609).

Según este testimonio comprendemos que, si alguien pospone corregir lo negativo en su carácter, puede perder aquella oportunidad para siempre. De acuerdo a la Escritura, sabemos que lo más importante en nuestro servicio es recibir el carácter de Cristo con lo cual podemos entrar en la ciudad de Dios. Cuan a menudo tendemos a corregir los errores de otros y olvidamos mirarnos a nosotros mismos, en el ámbito familiar no es la excepción, apuntamos insensiblemente los errores de nuestro

cónyuge, sin hacer esfuerzo alguno por corregir los nuestros. 2º Corintios 13:5 nos invita a examinarnos nosotros primeramente para ver si estamos aprobados ante el Señor. *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”*

Eliseo

“Lo que al principio se requería de Eliseo no era una obra grande, pues los deberes comunes seguían constituyendo su disciplina. Se dice que derramaba agua sobre las manos de Elías, su maestro. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que el Señor indicase, y a cada paso aprendía lecciones de humildad y servicio. Como ayudante personal del profeta, continuó demostrándose fiel en las cosas pequeñas, mientras que con un propósito que se iba fortaleciendo con el transcurso de cada día, se dedicaba a la misión que Dios le había señalado” (*Profetas y Reyes, p. 222*).

Muchas personas quieren que se les asigne algo grande con el fin de dedicarse al servicio, pero fue suficiente para Eliseo servir a Elías el profeta echándole agua para que se lave. Este ejemplo nos muestra la importancia de las pequeñas cosas y como ellas, que parecen insignificantes, son en realidad, importantísimas en la gran obra.

“Con frecuencia le parece a la madre que su trabajo es un servicio sin importancia, una obra que rara vez se aprecia; y que los demás saben muy poco de sus muchas cuitas y ocupaciones. Si bien sus días están

ocupados con una larga lista de pequeños deberes, todos los cuales exigen esfuerzos pacientes, dominio propio, tacto, sabiduría y amor abnegado, ella no puede jactarse de haber realizado algo grande. Tan sólo ha logrado que las cosas del hogar marchen suavemente. A menudo cansada y perpleja, ha procurado hablar bondadosamente a los niños, mantenerlos ocupados y felices, guiando sus piecitos en la buena senda. Y le parece que no logró nada. Pero no es así. Los ángeles celestiales observan a la madre agobiada, y toman nota de la carga que lleva día tras día. Tal vez su nombre no haya sido oído en el mundo, pero está escrito en el libro de la vida del Cordero. (Consejos para los Maestros, pág. 135)

Este párrafo envuelve con mucho amor a cada mujer dedicada que cuida de su casa y familia entregándose a un servicio cotidiano no remunerado y muchas veces poco valorado, aunque este trabajo no tenga retribución monetaria terrenal tiene la mayor consideración celestial. Este ejemplo se extiende en todas las áreas del servicio, por más insignificante que parezca, hazlo. Los ángeles lo están registrando.

“Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no” (2 Reyes 2:9, 10). Fiel a su servicio, Eliseo estuvo listo para recibir una doble porción del espíritu de Elías. Recibir las bendiciones de Dios en la familia es de vital importancia para mantener la felicidad y la armonía en ella y depende de nosotros mismos si estamos

dispuestos a cumplir todos nuestros deberes según su Palabra, incluyendo los más insignificantes.

El ejemplo perfecto de obediencia y servicio

Jesús vino para servir al pueblo que sufría bajo la carga del pecado, librarnos del mal y reconciliarnos con el Padre. Él dijo: *“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* (Marcos 10:45). Aquel a quien todos los ángeles adoran y le sirven ha venido a la tierra para servir al hombre. ¡Qué humildad! Fue rechazado por el pueblo que vino a salvar, pero no se rehusó a ser *“obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”*. No siempre fue comprendido incluso por sus discípulos, pero en su amor infinito por ellos continuó enseñándoles lecciones valiosas de obediencia y servicio. Una de las últimas lecciones de humildad y servicio que el Maestro celestial deseaba guardar en las mentes de sus discípulos fue dada durante el lavamiento de sus pies.

“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:5-17).

“Nadie ocupaba un puesto tan exaltado como el de Cristo, y sin embargo él se rebajó a cumplir el más humilde deber. A fin de

que los suyos no fuesen engañados por el egoísmo que habita en el corazón natural y se fortalece por el servicio propio, Cristo les dió su ejemplo de humildad.” (El Deseado de todas las Gentes, pág. 604).

Aprendiendo de Jesús, será un placer para nosotros servirnos el uno al otro en la familia y en la iglesia. Así tenemos una conexión entre nosotros y Dios. Si el marido o esposa no está completamente dedicado al servicio de la gloria de Dios, entonces encontrará en el servicio un yugo difícil de cargar.

“A veces en la vida matrimonial hombres y mujeres obran como niños indisciplinados y perversos. El marido quiere salir con la suya y ella quiere que se haga su voluntad, y ni uno ni otro quiere ceder. Una situación tal no puede sino producir la mayor desdicha. Ambos debieran estar dispuestos a renunciar a su voluntad u opinión. No pueden ser felices mientras ambos persisten en obrar como les agrada.” (Hogar Cristiano, pág.130)

No podemos cultivar en nosotros la verdadera humildad y una disposición para servir y sacrificarnos a menos que sometamos nuestra voluntad a la voluntad del Padre. Estamos viviendo en los últimos días, cuando las instrucciones de Dios respecto a la familia no son tomadas en cuenta. Si cada familia sigue el ejemplo de Jesús en obediencia y servicio, habrá comprensión y muchas dificultades serán evitadas.

Una familia que trabaja para la salvación de otros

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas

las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

El servicio de salvación del hombre, que Jesús comenzó antes de su ascensión, fue entregado a sus discípulos. Al estudiar los Hechos de los Apóstoles y sus cartas, vemos que los discípulos cumplieron esta misión importante de su Maestro con dignidad. No podemos decir que somos seguidores de Jesús, si no trabajamos para la salvación de las almas.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” (2 Corintios 5:14, 15).

El apóstol Pablo dice: “El amor de Cristo nos constriñe...” Este amor nos insta a no ser ociosos, sino a dedicarnos al servicio de la salvación para las almas. Es la acción más noble que una familia puede realizar en este mundo para la gloria de Dios. El apóstol dice: “y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió... por ellos”.

“Mientras cumplís vuestros deberes hacia vuestra familia, el padre como sacerdote de la casa y la madre como misionera del hogar, multiplicaréis agentes capaces de hacer bien fuera de la casa. Al emplear vuestras facultades, os capacitaréis mejor para trabajar en la iglesia y entre vuestros vecinos. Al vincular a vuestros hijos con vosotros mismos y con Dios, todos, padres e

hijos, llegaréis a ser colaboradores de Dios.” (Consejos para la Iglesia, pág. 255)

“Dios quiere que las familias de la tierra sean un símbolo de la familia celestial. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, se cuentan entre sus agentes más eficaces para formar el carácter cristiano y para adelantar su obra. De tales hogares resplandecerá una luz que se revelará en favor de los ignorantes, conduciéndolos a la fuente de todo conocimiento. Ejercerán una poderosa influencia por Dios y su verdad.” (Joyas de los Testimonios, Tomo 3, pág. 64)

Si morimos con Jesús y fuimos resucitados con Él, no viviremos para nosotros mismos, sino para Él. Trabajando para la salvación de los demás, trabajamos para nuestra salvación. El primer campo misionero es el hogar, el trabajo de tus seres amados.

Dios bendiga a cada familia y nos ayude a cumplir nuestros deberes con dignidad y recibamos la recompensa eterna. Amén.

Sábado, 09 de Mayo de 2020

PROMETO AMARTE

Lisbeth Hunger, EE.UU.

La promesa del amor

¿Has hecho una promesa de amor? Tal vez cuando estabas de novio. Si te comprometiste con tu pareja, pero no te casaste con esa persona, solo la aceptaste como tu compañía de vida, entonces no sabes qué significa la promesa del amor.

Estando en el altar del matrimonio, se confirma el profundo deseo de la pareja de algo que va más allá de los sentimientos y expectativas, es el poder de prometer el amor. Significa la gran estima, la apreciación, la admiración divina que Dios da a las parejas cuando se comprometen delante de Dios. La esposa ve lo máximo que puede tener en su vida, unirse con quien la ama, quien la proteja, en quien ella se puede refugiar y a quien puede servir de diferentes maneras por toda la vida. El esposo ve lo más bello, el apoyo más grande que puede tener en su vida, quien le da valor y nobleza y quien lo respeta; ve un gran valor y enriquecimiento. Sin que te des cuenta, has tomado la responsabilidad más tierna. Nuestra sociedad, más que nunca, necesita estos hombres y mujeres que tomen el matrimonio y la familia como una responsabilidad.

¿Sabes que la pareja no solo se elige, sino que Dios nos la da? Este es el privilegio que Dios nos da: elegir nuestro cónyuge, pero Él desea formar parte en esta elección. Los hijos y los padres no los elegimos, Dios nos los da a nosotros. Se forman lazos tan profundos que llegan ser fuertes hasta que la muerte los separa. ¡Es tan importante mantener las promesas del amor en estos lazos de matrimonio y familia! No vale la pena enojarnos por una provocación, y perder los estrechos lazos de amor. No vale la pena por un mal entendimiento entre hermanos no hablarse más, o rechazar a nuestros padres por los errores que han cometido durante los años de nuestra infancia. La familia es un don de Dios, y no importa cuán imperfectas puedan ser las partes de esta familia, el amor de Dios los une a todos y tiene el poder de la salvación y restauración.

El amor se convierte en actos

Quien ha prometido el amor, sabe que la promesa es un valor que se convierte en actos. El cariño a tu hija cuando no pudo entender las matemáticas, la misericordia cuando te rompieron tu celular, la paciencia al escuchar a tus padres expresar cómo desearían que sea el orden en la casa, el entendimiento cuando los esposos tienen diferentes puntos de vista y se quieren expresar, abrazos cuando hemos pedido perdón por las palabras expresadas inadecuadamente, un gesto de gentileza cuando un miembro de la familia se siente frustrado. Cuando hay amor, los momentos alegres se convierten en más alegres y de agradecimiento a Dios; los momentos difíciles se transforman en una oportunidad de buscar a Dios, en una lucha conjunta para

encontrar soluciones, y así crece el amor de diferentes maneras; entre esposos, entre padres e hijos, entre hermanos, y entre la familia más grande. ¡Entre mí y Dios!

El amor desinteresado

Jonathan, el amigo de David, es un ejemplo de este amor. Amó a David como a sí mismo. Mostró su amor en actos. Le entregó todo a David, sus bienes, su honor, su título, ¡todo! “Aconteció que cuando David terminó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán se quedó ligada a la de David, y Jonatán le amó como a sí mismo. Aquel día Saúl le retuvo y no le dejó volver a la casa de su padre. Entonces Jonatán hizo un pacto con David, porque le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó la túnica que llevaba y se la dio a David, junto con otras prendas suyas, inclusive su espada, su arco y su cinturón.” 1 Samuel 18:1-5

Jonatán, que por nacimiento era heredero del trono, sabía que había sido privado de él por decreto divino; sin embargo, fue el más tierno y fiel amigo de David, su rival, y lo protegió a riesgo de su vida... El nombre de Jonatán está atesorado en el cielo, y en la tierra es un testigo de la existencia y el poder del amor abnegado. La Educación, p. 157.1 (Ellen G. White).

Escuché una charla de un cirujano que trabaja en la sala de emergencias, a quien le tocó, en diferentes ocasiones, atender personas que han tenido un accidente fatal, y quiso salvar sus vidas, pero al final la muerte venció. Muchos de estos eran hijos, y él describe cuán profundo es el amor de los padres en esos 20 minutos cuando su hijo está enfrentando la muerte. Al ver que

su hijo podría morir, no les importa qué mal este hijo se ha portado en la vida, ellos se dirigen con una última esperanza al doctor pidiendo que todavía se pueda hacer algo para que su hijo no muera; algunos están dispuestos a dar su sangre, entregar sus propios órganos, prometen todo el dinero y los bienes ahorrados para que el cirujano salve a su hijo. En esos momentos, se ve la expresión máxima de amor de los padres a sus hijos. Dios nos enseñó este amor de Padre. ¡Dios es la fuente de este amor! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” Juan 3:16. Su sangre, sus órganos, todos sus bienes fueron entregados para que tú y yo fuéramos salvos. Este es el amor que Jesús derramó, para que podamos amar a nuestros queridos y los demás con amor incondicional. ¡Este es el amor vivido, el amor en práctica! ¡En Jesús hay solución, hay inspiración, hay vida, hay victoria! Aquí se habla del amor divino, ágape, el amor que no es egoísta, que derrama todo el amor que puede. ¡Cuánto necesitamos este amor de Jesús! ¡Cuánto nos falta este amor que piensa en el prójimo y no en los propios beneficios!

La promesa requiere más que palabras

Muchas promesas han sido expresadas, pero faltaban actos, faltaba la fe, la fidelidad a la promesa.

Por perder la promesa de vista, y perder los actos de amor, los hogares han sufrido las consecuencias. Se han tornado fríos, la confianza ha sido robada, y han entrado el dolor y el sufrimiento.

Me recuerda una señora cristiana, casada con un doctor, que decía, “yo pensé que el matrimonio era mucho más bonito y esperaba mucho más de lo que es, me lo imaginaba diferente”. Después de unos 15 años este matrimonio sufrió de una infidelidad, pero el Señor intervino en el momento correcto y este matrimonio pudo sanar y restablecerse.

La mujer se imaginaba que el matrimonio era un castillo donde los esposos serían servidos, donde un caballero la exalta y le hace todo el servicio, pero se olvidó que el sacrificio, y los actos de amor son los que traen reacciones positivas y estimulan los lazos del amor. Hay expectativas cuando uno entra en el matrimonio. Expectativas que se cumplen, y otras que no se cumplen. Si construimos nuestro matrimonio en las expectativas que nos imaginamos, nunca estaremos felices. La felicidad no se encuentra en casarse ni en tener hijos lindos y sanos, ni en tener una casa y bienes, sino que se encuentra en la sencillez de vivir con Cristo en cada aspecto de la vida y en escuchar su voz en cada momento y seguirle humildemente. ¿Hacia dónde miran tus ojos? ¿A tu esposo, a tus hijos, o a Cristo?

Una señora se dirigió a mí diciendo: “mi esposo nunca me lleva a pasear”. Si esperas que tu esposo te saque a pasear, estás errada. Claro que sí, es lindo si un esposo tiene esta costumbre. Pero si no te ha sacado, entonces haz los planes tú y propone una hora y un lugar específico donde quieres que pasen un rato bonito juntos. Él lo va disfrutar como tú. Jonatán amó a David como a sí mismo. ¿Amas tú a tu esposo como a ti misma? Su visión tal vez es diferente a la tuya. Tal vez él desea construirte

un hogar o pasar tiempos lindos con tus hijos para que tú descanses. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos” Isaías 55:8. ¿No sucede lo mismo en el matrimonio y entre padres e hijos? A veces hay diferentes pensamientos, deseos, sentimientos y puntos de vista, pero al examinarlos vemos, a menudo, que los pensamientos de los otros son más altos que los nuestros. Solo debemos aprender a escuchar, a humillarnos y adaptarnos a los caminos que Dios nos ofrece. Aprendemos uno del otro, el esposo de la esposa, y la esposa del esposo, los hijos de los padres, y los padres de los hijos, hay muchos pensamientos y mucho para aprender, mucho para compartir y apreciar, y actos de amor para ponerlos en práctica, pero ¡lo más importante es que aprendamos de Dios! Dios puso opuestos en cada matrimonio y familia, diferentes de carácter, de personalidad, para que nos complementemos, para que aprendamos, para que nos unifiquemos en los ideales de los otros.

Hemos pasado más de tres años de noviazgo con mi esposo; no lo conocí demasiado bien para saber los detalles con quien me casaría, siempre uno da un paso por fe, y el otro paso por lo que uno ve y observa. Tampoco él no sabía con exactitud con quién se casaría, como iría a ser esta unión, pero sí pidió a Dios y pidió consejos a sus padres. Hoy sé que me casé con la persona por la cual he orado, la que Dios me ha elegido, y las bendiciones son inmensas. Al casarme con mi esposo, todo lo que él me brindaba

estaba mucho más encima de lo que yo me imaginaba, su amor y ternura, su fe, sus metas nobles llovían sobre mí y siguen cayendo. Mi esposo es de otro continente, de otra cultura, pero de la misma fe. Nunca hemos puesto duda en nuestro amor, aunque había una gran necesidad de crecer en él. Hemos detectado nuestras deficiencias, pero nuestro enfoque es aprender de Dios y dejarnos cambiar, aprender de la Biblia, de expresar el amor en actos, y poner nuestras deficiencias en oración. Dios es el autor del amor y dirige los corazones que ha unido y que ha agregado al hogar.

Ejemplos de Amor

“¿Qué requiere de ti Jehová? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios” Miqueas 6:8. Requiere tres actos: HACER, AMAR y CAMINAR, y contiene tres atributos: JUSTICIA, MISERICORDIA y HUMILDAD.

Si deseas más éxito para tu hogar o matrimonio, aférrate a esta enseñanza de Dios. Todos necesitamos ser más activos en los actos de amor, pero también necesitamos más de los atributos de justicia, misericordia y humildad. ¡Cada atributo es sumamente importante! Pedimos a Dios que nos regale éstos.

Analícemos unos ejemplos de amor en familias de la Biblia.

1. El amor de Jocabed

Intensifica tu creatividad y toma acción.

“No pudiendo ocultarlo más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la recubrió con asfalto y brea. Colocó en ella al niño y lo puso entre los juncos a la orilla del Nilo” Éxodo 2:3. Jocabed no se dejó desanimar cuando llegó la noticia que los soldados iban a llegar en cualquier momento a matar su bebé. Inventó una cunita que nunca había existido, involucró toda su familia en esta idea, y fue coronada con éxito. Podemos aprender muchísimo de Jocabed, pero deseo enfatizar que ella no se dejó vencer por timidez o de lo que van a decir los otros o de cualquier otra cosa. Tenía iniciativa, tenía creatividad, tenía paciencia y perseverancia de llegar a salvar su hijo. No pienses qué es lo que dicen los otros, no importa si eres diferente, déjate inspirar por Dios, dale importancia a lo que has decidido y lo que haces. ¿Has pensado cómo puedes hacer más bonita la vida en tu hogar? Tal vez lo has pensado, pero no has tomado la iniciativa. Son los detalles los que hacen todo diferente.

Recuerdo una vez cuando mi esposo regresó de un viaje. Tuve la idea de llevarlo a un lugar bello que conocimos con la iglesia, pero que él se perdió de conocer porque estaba de viaje. Animé a mis hijos a que le hagamos una sorpresa. Preparamos los canastos de picnic, poniendo cosas que le gustan a papá, y en esa mañana lo levantamos a una hora temprana y lo llevamos al auto, los niños le vendaron los ojos para que no vea donde íbamos. Él se preguntaba ¿qué es lo que pasará ahora? ¿Dónde

me llevan? Y llegamos a un lugar hermoso, era un pequeño cañón con linda vista y dimos un bellissimo paseo. Pasamos lindos momentos allí y momentos inolvidables en familia. No te quedes con las ideas y deseos, conviértelos en actos y verás que tu hogar se llenará de amor y lindos recuerdos. La Biblia nos dice cómo podemos realizar este amor: “Así que, todo lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, así también haced por ellos, porque esto es la Ley y los Profetas” Mateo 7:12. El amor se expresa en ACTOS.

2. El amor de Isaac y Rebeca

Ruega a Dios.

Después de 20 años de esperar tener un hijo, ellos tomaron una decisión. “Isaac rogó a Jehová por su mujer, que era estéril. Jehová accedió a su ruego, y Rebeca su mujer concibió” Génesis 25:21. Si un matrimonio tiene una condición que ellos no pueden cambiar y sufren de esto, Dios es compasivo y ofrece su ayuda. No nos olvidemos de Dios en los problemas. Le rogamos a Él que nos dé una solución; cuando, para nosotros, el peso se hace demasiado grande, y Dios interviene. ¡Tú puedes pedir por todo a Dios! ¡Tus hijos, sus caracteres, sus dificultades, tu pareja, tu economía, tu trabajo, tus sentimientos, tu salud! Todo Dios lo escucha, pero no esperes 20 años a decírselo. Dios es bueno, te escucha y responde a su tiempo.

3. El amor de Rut y Noemí

Acepta las circunstancias.

No lamentes lo que no se logró, lo que se perdió, mantén la fe. “Pero Rut respondió: No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, yo moriré; y allí seré sepultada. Así me haga Jehová y aún me añada, que sólo la muerte hará separación entre tú y yo” Rut 1:16-17.

Rut y Noemí tenían mucha razón de lamentarse por lo que había pasado en su vida. Uno no se lo puede imaginar peor, perdiendo la vida de los queridos y también todos los bienes. Rut y Noemí se aferraban a Dios. Hay pérdidas en la familia, puede ser de un ser querido, la salud, por una pertenencia o finanzas, o tal vez pérdida de una posición, o pérdida de los ideales que tenías y que por alguna razón se desvanecen. Nunca podemos perder nuestra fe en Dios. De todas las circunstancias Él nos va sacar adelante y nos da más de lo que le hemos pedido. Unámonos en amor a nuestros seres queridos, unámonos en amor a nuestro salvador. Rut llegó a ser la antecesora de Jesús.

Me siento muy feliz al mirar las fotos de la familia en WhatsApp. Aunque estamos esparcidos en diferentes áreas del mundo veo que los pocos familiares que viven en el mismo continente se visitan y sacan fotos juntos y pasan tiempos juntos con sus hijos y sobrinos, alimentan los lazos de amor donde pueden. Pero también me alegro ver las fotos de los jóvenes y familias de la

iglesia que se proponen hacer algo en conjunto. Momentos positivos de convivencia juntos son los que nos unen y fortalecen en el amor de Dios.

El amor de José

Mantén la unidad y ama cuando no te aman. Génesis 45:3-5.

José estaba satisfecho. Había visto en sus hermanos los frutos del verdadero arrepentimiento. Al oír el noble ofrecimiento de Judá, ordenó que todos excepto estos hombres se retiraran; entonces, llorando en alta voz, exclamó: “Yo soy José: ¿vive aún mi padre?” PP, 233.1

... “Yo soy José vuestro hermano el que vendisteis para Egipto. Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.” Considerando que ya habían sufrido ellos lo suficiente por su crueldad hacia él, noblemente trató de desvanecer sus temores y de reducir la amargura de su remordimiento.

“Y echóse sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus hermanos hablaron con él.” Confesaron humildemente su pecado, y le pidieron perdón. Durante mucho tiempo habían sufrido ansiedad y remordimiento, y ahora se regocijaron de que José estuviera vivo. PP, 233.3, 4.

El tiempo no ha cambiado. También hoy se encuentra celo, injusticia, odio, ira, malas intenciones, mentira, y esto sucede

dentro de la familia. Aunque tu acto de amor no sea aceptado, sigue sembrando la semilla del amor y muestra el fruto del perdón. El Dios de amor está haciendo la obra en los corazones de cada hogar. Mantén tu línea en el amor y la firmeza y la fidelidad en Dios. Hay poder en esto. Qué lindo es ver a tus hijos cuando salen de los años de adolescentes y te vienen a decir: “¿Me perdonas por lo que me enojé contigo? Siento que amo a Dios y que él me ama, siento la necesidad de leer más de Dios y los consejos en los testimonios”. Allí ves que tus oraciones y el trabajo duro con tu familia no ha sido en vano. No es el poder tuyo, es el poder y la obra que viene de Dios, ¡y Él promete hacerlo en cada corazón!

¡Es mi oración que el Señor te regale la promesa de SU amor en tu vida y en tu hogar! Amén.

Domingo, 10 de Mayo de 2020

TRANSFORMÁNDONOS UNO SOLO EN DIOS

Felipe y Laura Acuña, Costa Rica

Gen. 2:18. “Y dijo Jehová Dios, no es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él.”

Cuando Dios creó al hombre se dio cuenta de que necesitaba una compañera, y que en toda la creación no había ayuda idónea para él. El hombre no había sido creado para vivir en soledad, su naturaleza era sociable, sin compañía no hubiera disfrutado en su plenitud de todas las bellezas de la creación.

El matrimonio fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, “le proveyó de una ayuda idónea para él”, alguien que realmente le correspondía, una persona digna y apropiada para ser su compañera, y que podía ser una sola cosa con él en amor y simpatía.

"Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán, este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus plantas como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él. Siendo parte del hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne, era ella su segundo yo, y quedaba en evidencia la unión íntima y afectuosa que debía existir en esta relación." PP. pág. 26,27.

El matrimonio es una bendición para el ser humano, contribuye a la realización y felicidad de las personas, pero esto se desarrolla en su plenitud cuando en el hogar se establece en primer lugar la comunión con su creador. Así como Cristo y los ángeles convivían en comunión con Dios, y compartían sus valiosos momentos con la primer pareja, Adán y Eva, el hogar cristiano de nuestros días debe gozarse en compartir momentos preciosos donde se estudie diligentemente la palabra de Dios. Además, tanto la esposa como el esposo tienen la responsabilidad de ser una influencia positiva para su cónyuge y para sus hijos. El hogar debe de ser un sitio de oración donde siempre se le de al Señor el primer lugar.

“Los padres y las madres que ponen a Dios en primer lugar en su familia, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifican a Dios delante de los ángeles y delante de los hombres, presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada, una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él. Cristo no es un extraño en sus hogares; su nombre es un nombre familiar, venerado y glorificado. Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo, y donde se enseña a los niños a reverenciar la religión, la Biblia y al creador. Las familias tales pueden aferrarse a la promesa: “Yo honraré a los que me honran” y cuando de un hogar tal sale el padre a cumplir sus deberes diarios, lo hace con un espíritu enternecido y subyugado por la conversación con Dios.

Solo la presencia de Dios puede hacer felices a hombres y mujeres. Cristo puede transformar todas las aguas comunes de la vida en vino celestial. El hogar viene a ser entonces un Edén de bienaventuranza, la familia, un hermoso símbolo de la familia celestial. (H.C. pág.23.2 y 24.1)

En el hogar debe de haber armonía en cada uno de sus miembros, el padre y la madre deben estar unidos en un propósito, pero sobre todo deben de unirse día a día a Dios.

La palabra de Dios nos dice en Efesios 5:30 “porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”. La relación del cristiano con el Señor Jesucristo debe de ser tan íntima que se pueda decir “somos miembros de su cuerpo”. “El cristiano no puede hacer nada por sí mismo; si se separa de su Señor, morirá espiritual e incluso físicamente” (Comentario Bíblico Adventista, tomo 6, p.1036).

Se nos manda como cristianos a dar fruto y solamente podemos lograrlo con la ayuda del Señor. En Juan 15:5 leemos: yo soy la vid, vosotros los pámpanos, el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mi nada podéis hacer.”

Así como las ramas dependen de la conexión con el tronco para poder tener vida, así el cristiano depende de la conexión con Cristo para dar frutos para el cielo, y para llegar a alcanzar la vida eterna.

Debemos unirnos con Cristo cada día más en propósitos tales como llevar el mensaje a todos los pueblos, ser ejemplos de fe,

de amor y de esperanza para llegar a la plenitud de la unidad con Cristo Jesús.

“Decidid ser miembros de la vid viva que lleva frutos. El vástago puede florecer únicamente cuando recibe vida y fortaleza de la cepa. Aprovechad entonces cada oportunidad de relacionarnos más estrechamente con Cristo. Llegaréis a ser uno con él, únicamente creyendo en él, amándolo, copiándolo, dependiendo enteramente de él, y mediante vosotros, su vida y su carácter se revelarán al mundo. (RH, 11-9-1883)

Queridos hermanos ¿Cómo está nuestra relación con Cristo? ¿Cuán a menudo nos relacionamos con Él? ¿Cuánto de nuestro tiempo sacamos para hablar con nuestro Señor?

Que el Señor nos guíe cada día a llegar a esa unidad con nuestro Hacedor. Que el Señor les bendiga. Amén.

Sábado, 16 de Mayo de 2020

ABNEGACIÓN O EGOISMO?

Morris Lowe, Canada

Mientras nos acercamos a los momentos finales de la triste historia de esta tierra de pecado y aflicción, mientras Satanás y sus fuerzas del infierno intensifican y extienden su malvada campaña contra la raza humana, y contra nuestro amante Creador- nuestro único refugio, nuestra única esperanza es Dios. Durante seis mil años el maligno y sus demonios han librado su guerra impía contra Dios y todo lo que es santo, justo y bueno. Todo lo que nuestro amante Creador ha dado a los seres humanos para nuestra salud, felicidad y seguridad ha soportado el ataque violento del reino de las tinieblas. ¡Y nada está bajo más ataque satánico que la ley de Dios y la familia!

¿Por qué la familia es la institución bajo el ataque del adversario? Porque, “El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades.” (El Hogar Cristiano, p.14). Desafortunadamente, las fuerzas del maligno han tenido éxito en sus esfuerzos para debilitar, desestabilizar y corromper la institución del matrimonio y la familia. “Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque *traspasaron las leyes,*

falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno.” (Isaías 24:5).

Lucifer introdujo el Egoísmo y la Desunión en el Universo

“Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios estaba por encima de todo, y el amor de unos a otros era imparcial. Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios... y todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al Padre.” (El Conflicto de los Siglos, p. 547)

Pero, desafortunadamente, el amor y la armonía que existían en el cielo fueron deshechos por uno cuyo orgullo y egoísmo, maldad, ambición por el poder y la gloria propia lo condujo a inventar mentiras y rebelión contra la deidad. Antes de su caída, Lucifer era el primero de los querubines cubridores, santo y sin mácula- lleno de sabiduría y perfecto en belleza. Pero henchido con orgullo y corrompido por su belleza y sus habilidades- aspiraba a recibir la lealtad y el culto de los ángeles, y conspiró para derrocar el gobierno de Dios. Lucifer quería ser como Dios (en autoridad y poder), pero en su lugar llegó a ser Satanás: el inventor de maldad, mentiras, egoísmo y asesino.

“Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de

Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.” (Isaías 14: 12-15)

Guerra y separación en la familia de Dios.

Satanás tenía envidia y celos de Jesucristo, y a través de sus engañosos sofismas un tercio de los ángeles de Dios fueron engañados para unirse a él en su egoísta y autodestructiva rebelión contra el gobierno de Dios. Él y sus partidarios se rebelaron contra la autoridad del Hijo de Dios.

“Los ángeles leales trataron de reconciliar con la voluntad de su Creador a ese poderoso ángel rebelde...Le mostraron claramente que Cristo era el Hijo de Dios, que existía con él antes que los ángeles fueran creados, y que siempre había estado a la diestra del Padre, sin que su tierna y amorosa autoridad hubiese sido puesta en tela de juicio hasta ese momento; y que no había dado orden alguna que no fuera ejecutada con gozo por la hueste angélica.” (Historia de la Redención, p. 15)

"Los ángeles lloraron. Buscaron ansiosamente mover a Satán a renunciar a su malvado diseño y rendir sumisión a su Creador; porque todo había sido hasta ahora paz y armonía..." (1SP 19.1) Pero, *"Satanás se negó a escuchar.* Y luego se apartó de los leales y verdaderos ángeles, denunciándolos como esclavos. Estos ángeles, fieles a Dios, se quedaron asombrados al ver que Satanás tuvo éxito en su esfuerzo por excitar la rebelión." (1SP.p.20.1)

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.” (Apocalipsis 12:7-9)

“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. (Judas 6). La rebelión de Satanás y sus partidarios trajo gran dolor en el cielo, y resultó en su destierro y separación eterna de Dios.”

El hombre se une a la familia de Dios

Egoísmo, orgullo, y el deseo de poder había conducido a Lucifer a desafiar a Dios y denunciar al gobierno del cielo como injusto y arbitrario. El Creador fue acusado de injusticia y auto exaltación por los rebeldes, y para vindicar su santa ley, su gobierno, y su santo nombre: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:26, 27). “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” (Génesis 1:28). Fuimos creados para glorificar a nuestro Creador y ser sus testigos en su controversia contra Satanás. “Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.” (Isaías 43:7). “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que

me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.” (Isaías 43:10)

Dios diseñó la familia humana

La Biblia registra el establecimiento del primer matrimonio y de la primera familia sobre la tierra:

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. *Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.* Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.” (Génesis 2:18, 21-25)

La familia humana que Dios estableció está compuesta de un *hombre* y su *mujer*, y eventualmente- niños. “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla...” (Génesis 1:28). La familia que Dios había establecido para el hombre consistía de un hombre casado y su esposa; y luego, a través del milagro de la reproducción humana, los niños fueron agregados a la familia.

“Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. “Honroso es en todo el matrimonio.” Fue una de las primeras

dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral.” (El Hogar Cristiano, p. 21) La familia es la piedra angular del hogar, la iglesia, la sociedad y la nación.

Para resumir: el matrimonio y la familia fueron establecidos por las siguientes razones: para proveer compañerismo; para proveer apoyo y ánimo el uno al otro; para tener y nutrir niños en un cariñoso hogar y un ambiente acogedor; y lo más importante- para glorificar a Dios, el Creador y Padre de la raza humana.

Egoísmo – el destructor de la familia

En gran medida, la fábrica moral de la familia determinará la salud moral del hogar, la iglesia, la sociedad y por último la nación. La familia donde el amor de Cristo reina supremo en los corazones de sus miembros, y el amor y el respeto mutuo es el principio activo que motiva y gobierna la conducta de cada miembro- es una bendición para la familia, la iglesia y la sociedad. Por el contrario, las familias disfuncionales donde el egoísmo y la impiedad dominan y Cristo y sus palabras son excluidos o descuidados- son incubadores para una sociedad y una nación disfuncional e impía. Satanás y sus demonios saben que, si pueden desestabilizar o destruir la unidad familiar, se producirá un daño inconmensurable y el Señor será deshonrado.

La familia es desestabilizada a través de infidelidad, divorcio, abuso doméstico, negligencia conyugal, la negligencia de los padres, la rivalidad entre hermanos, los problemas financieros, la codicia y problemas sociales y ambientales. Muchas veces las familias son destrozadas por amargos divorcios y batallas de custodia sobre el acceso a los niños, y amargas disputas sobre cosas materiales y financieras. Envidia y venganza a menudo culminan en violencia y asesinato. Incompatibilidad, expectativas poco realistas, casarse muy joven, y falta de preparación para el matrimonio también suelen hacer que los matrimonios fracasen. Independientemente de las razones por las que los matrimonios y las familias se desintegran, el egoísmo es la fuerza subyacente que destruye las relaciones familiares.

Egoísmo y la intimidad conyugal

El egoísmo, se manifiesta en muchas formas diferentes en las relaciones familiares cuando se trata de dinero, intimidad sexual, deberes domésticos o familiares, comida, materialismo, entretenimiento y actividad religiosa, etc. En muchos matrimonios, los desacuerdos, la amargura y el resentimiento a menudo se desarrollan entre esposos y esposas sobre el dinero y la incompatibilidad o privación sexual. Algunos esposos y esposas egoístamente se abstendrán de la intimidad marital como un arma para ejercer “venganza”, o para tener “poder” o “control” en su matrimonio. Otros egoístamente buscarán- y aún demandarán- intimidad marital mientras ignoran e irrespetan los sentimientos y el estado físico y emocional de su cónyuge. Tristemente aún los profesos cristianos son culpables de esta

práctica imprudente y egoísta contra la cual la Biblia advierte específicamente.

El apóstol Pablo abordó este asunto en 1 Corintios 7: 1-5:

“En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. *El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.*”

Muchos matrimonios y familias- incluyendo a aquellos profesos cristianos- han sido destruidos por causa de negligencia o desobediencia a los consejos inspirados descritos en la Palabra de Dios con respecto a la intimidad marital y la temperancia.

Egoísmo y dinero

Tal vez una de las áreas más comunes de desacuerdo y conflicto en el matrimonio y las relaciones familiares es el asunto del *dinero*.

“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los

males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” (1Timoteo 6:9-10).

Tener suficiente dinero para apoyar su familia, y la sabia administración de las finanzas de uno es esencial para tener una familia estable. El despilfarro egoísta de dinero en artículos innecesarios para satisfacer egoístamente el apetito por artículos o servicios no esenciales es invitar al estrés financiero y emocional que precipitará conflictos y desagradables argumentos y desacuerdos entre los miembros de la familia. También, cuando un esposo o esposa tiene cuentas bancarias “secretas” y consideran su dinero (ingresos) como *su* propio dinero, esto puede llevar a conflictos en la familia. Pero aún peor que esto es un hombre perezoso que no quiere trabajar, sino que está contento con tener a su esposa o hijos trabajando para proveer para las necesidades financieras de su familia. ¡Tal hombre no es cristiano! Él puede *decir* que es cristiano, “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.” (1 Timoteo 5:8).

Otra práctica egoísta que a menudo amenaza la paz y la seguridad de una familia es la práctica de usar el dinero como una herramienta para dominar o controlar a nuestros miembros de familia que pueden estar financieramente dependiendo de nosotros. Algunos esposos ejercen control *total* o monopolio sobre las finanzas familiares- obligando a la esposa a venir a él por dinero cada vez que ella necesita comprar una cosa o un

servicio. Si la esposa no tiene su propia fuente de ingresos, ella es tratada como una mendiga, y debe dar una cuenta estricta de cada centavo, diez centavos o pesos que ella gasta para la casa o para ella. Esto tiende a robar a la esposa de su dignidad y auto independencia y algunas mujeres recurrirán a medios pecaminosos para obtener cierta independencia financiera. Algunas mujeres irán al extremo de salir de su matrimonio por el *egoísmo* de sus esposos. (Algunas mujeres también usarán el *dinero* como una herramienta para egoístamente dominar y humillar a sus esposos que son financieramente dependientes de ellas, o que ganan significativamente menos que sus esposas.)

La malvada práctica de quejarse

Hay otra práctica malvada que puede seriamente estropear una relación matrimonial y dañar la unidad familiar. Se llama “quejarse”. El diccionario define quejarse como: “encontrar faltas continuamente, quejarse o ser petulante (mal humor).” No es fácil disfrutar vivir en familia con una mujer o un hombre o un niño que se queja continuamente, y ¡tiene mal humor! El sabio Salomón tristemente declara: “*Gotera continua* en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes; pretender contenerla es como refrenar el viento, o sujetar el aceite en la mano derecha.” (Prov. 27:15-16).

“Mejor es morar en tierra desierta que con la mujer rencillosa e iracunda.” (Prov.21:19). Y, “Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa espaciosa.” (Prov.21:9). Lo opuesto también es verdad: algunos hombres son *quejosos* y

hacen la vida de sus esposas e hijos tan infeliz. Quejarse es un hábito tóxico y egoísta que puede destruir relaciones familiares.

El antídoto para el egoísmo

El egoísmo es una enfermedad en el corazón humano. Es un virus mortal con el cual Satanás ha infectado a toda la familia humana. El Egoísmo es un pecado, y la paga del pecado es muerte eterna. ¡Pero alabemos y agradezcamos a Dios! - hay una cura, un antídoto que erradicará el egoísmo del alma y de la familia. Este antídoto es *Ágape*- ¡amor divino! Amor sacrificado. Este amor viene *de* Dios. Este amor *es* Dios.

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque *Dios* es amor. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros *amarnos* unos a otros. (1 Juan 4: 7, 8, 10-11). El Cristo que mora en vosotros y el impartimiento de su amor, su carácter, es la cura para el *egoísmo* y cualquier otro rasgo satánico.

“No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho

semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:4-8)

Cuando el principio santo del amor es practicado por el esposo y la esposa, y Cristo verdaderamente mora en los corazones del esposo, y la esposa y de sus niños, Cristo llega a ser el centro y protector de la familia, haciendo la unidad familiar fuerte, resistente, armoniosa y duradera.

“Los seres humanos pertenecen a una gran familia: la familia de Dios. El propósito del Creador era que los seres humanos se respetaran y se amaran mutuamente, y que siempre manifestaran un interés puro y abnegado en el bienestar mutuo.” (Consejos sobre Mayordomía Cristiana, p. 27)

“El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (1 Corintios 13:4-7 NVI) El secreto para un matrimonio y una familia exitosos y felices es el amor, el desinterés. Y el verdadero y genuino amor viene sólo de Cristo.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese

santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.” (Efesios 5:25-28)

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.” (Efesios 5:22-24)

Queridos hermanos y hermanas, Jesús es el Restaurador y Redentor de la familia, la cura para todas nuestras enfermedades físicas y espirituales. Él vino para destruir todas las obras del maligno- para erradicar el egoísmo y la iniquidad de nuestros corazones, nuestros hogares y nuestras familias; y para santificarnos para entrar en el reino de Dios.

“Sólo la presencia de Cristo puede hacer felices a hombres y mujeres. Cristo puede transformar todas las aguas comunes de la vida en vino celestial. El hogar viene a ser entonces un Edén de bienaventuranza; la familia, un hermoso símbolo de la familia celestial.” (El Hogar Cristiano, p.24). El camino de regreso al Edén es difícil, “¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!” (1 Corintios 15:57). ¡Amén!

Sábado, 23 de Mayo de 2020

HUMILDAD Y AMOR

Orlando Ortiz González, El Salvador

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:3-4).

El matrimonio fue una idea de Dios, y para ser felices necesitamos seguir los lineamientos de Él. A fin de poder llevarlo hasta las últimas instancias, como es el deseo del cielo, esta institución debe iniciarse sobre la base de la humildad y el amor.

El diablo sabe bien esto, y por eso en estos últimos tiempos que le queda, al matrimonio y la familia los ha hecho blancos de feroces ataques; él sabe que de esa manera destruye los hogares, la sociedad, el mundo, y lo más grave: la iglesia.

Si el matrimonio no está fundado sobre la base del amor y la humildad, es un fracaso; el apóstol Pablo dice: “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...” (1 Corintios 13: 4-8).

El poder del amor

La sierva de Dios dice: El amor es poder. Este principio encierra una fuerza intelectual y moral que no puede separarse de él. El poder de la riqueza tiende a corromper y destruir. El poder de la fuerza es grande para hacer daño; pero la excelencia y el valor del amor puro consisten en su eficiencia para hacer el bien, solamente el bien.

Cualquier cosa que se haga por puro amor, por pequeña o despreciable que sea a la vista de los hombres, es completamente fructífera; porque Dios considera más con cuánto amor se trabajó que la cantidad lograda. El amor es de Dios. El corazón inconverso no puede producir esta planta cultivada por el Cielo, porque ésta vive y florece solamente donde Cristo reina.

El amor no puede vivir sin acción, y cada acto lo aumenta, fortalece y extiende. El amor alcanzará la victoria donde la discusión y la autoridad sean impotentes. El amor no obra por ganancia o recompensa; sin embargo, Dios ha manifestado que toda labor de amor tendrá una gran ganancia como seguro resultado.

Su naturaleza es difundirse, y obrar en forma tranquila, aunque en su propósito es poderoso para vencer grandes males. Su influencia entenece y transforma, y al apoderarse de la vida de los pecaminosos afecta su corazón aun cuando ningún otro medio haya tenido éxito.

Dondequiera que se emplee el poder del intelecto, de la autoridad o de la fuerza, y no se manifieste la presencia del amor, los afectos y la voluntad de aquellos a quienes procuramos alcanzar, asumen una actitud defensiva y rebelde, y se refuerza su resistencia. Jesús fue el Príncipe de paz.

Vino al mundo para poner en sujeción a sí mismo la resistencia y la autoridad. Podía disponer de sabiduría y fortaleza, pero los medios que empleó para vencer el mal, fueron la sabiduría y la fuerza del amor.

"Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Mat. 7:12). De estas palabras de Jesús entendemos que hay una ley, la ley de la acción y la ley de la reacción; si como esposos tratamos a nuestro cónyuge bien, recibiremos bien como respuesta. Como fruto de una conducta tal, se verán resultados bienaventurados ... "Con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir" (Luc. 6:38).

Estos son los poderosos motivos que deben constreñirnos a amarnos unos a otros con corazón puro y con fervor. Cristo es nuestro ejemplo. Él anduvo haciendo bienes. Vivió para beneficiar a otros. El amor embelleció y ennobleció todas sus acciones.

No se nos ordena que nos hagamos a nosotros mismos lo que deseáramos que otros hiciesen con nosotros; debemos hacer a otros lo que quisiéramos que ellos nos hiciesen en iguales circunstancias. Siempre se nos vuelve a aplicar la medida con que medimos.

“El amor puro es sencillo en sus manifestaciones, y distinto de cualquier otro principio de acción. El amor por la influencia y el deseo de que otros nos estimen, puede producir una vida bien ordenada, y con frecuencia una conversación intachable. El respeto propio puede inducirnos a evitar la apariencia de mal.

Un corazón egoísta puede ejecutar acciones generosas, reconocer la verdad presente y expresar humildad y afecto exteriormente, y, sin embargo, los motivos pueden ser engañosos e impuros; las acciones que fluyen de un corazón tal pueden estar privadas del sabor de vida, de los frutos de la verdadera santidad, y de los principios del amor puro. Debe albergarse y cultivarse el amor, porque su influencia es divina” (CJN, 33.5).

El cielo ha de comenzar en esta tierra. Cuando los hijos del Señor reboseen de mansedumbre y ternura, comprenderán que el estandarte que extiende sobre ellos es el amor, y su fruto será dulce para su paladar. Harán aquí un cielo en el cual puedan prepararse para el cielo de lo alto.

El significado de la humildad

La humildad es una característica que consiste en tener conciencia de nuestras virtudes y defectos y obrar de acuerdo a esto. Es lo opuesto a la soberbia y la arrogancia. Y es un valor fundamental para convivir armoniosamente en sociedad.

Las personas que actúan con humildad son modestas y sencillas, no tienen complejos de superioridad y respetan profundamente

a las personas de su entorno. Por eso, a continuación, te comentamos algunos ejemplos de humildad.

Pedir ayuda cuando la necesitamos

No podemos hacerlo todo por nosotros mismos. Muchas veces necesitamos de la ayuda, el apoyo o la orientación de la esposa o del esposo. La humildad también implica reconocer las cualidades que carecemos.

Saber ganar y perder

No siempre se gana, pero tampoco se pierde siempre. Hay que practicar el equilibrio y la modestia. Los éxitos traen alegrías, pero no tienen por qué traducirse en arrogancia. Y las derrotas a veces pueden resultar frustrantes, pero no por ello debemos dejarnos llevar por la rabia. Ambas situaciones nos enseñan el valor de la humildad: respetar a nuestro cónyuge y valorar nuestro esfuerzo y el del otro.

Estar siempre abiertos a aprender sin miedo a equivocarnos

Las ganas permanentes de aprender hablan muy bien de nosotros. No lo podemos saber todo, por eso a veces necesitamos leer, consultar o preguntar para enterarnos e informarnos de algunas cosas. Todos nos podemos equivocar. De hecho, todos nos equivocamos todo el tiempo. Los errores son maestros en la vida, nos enseñan importantes lecciones y nos ayudan a ser mejores.

El verdadero significado de la humildad en la relación de pareja

En el mundo de hoy, donde el hedonismo y el materialismo han marcado y marcan las pautas de vida de mucha gente, incluyendo, claro está, a las parejas unidas en matrimonio y a las que no, la relación de pareja se ha convertido en muchos casos en una especie de estado en el cual uno es y debe manifestar constantemente el egoísmo que lo gobierna.

Este estado lamentable, unipersonal, ha desvirtuado lo que en realidad debe ser el fundamento de la relación entre dos personas, y no el cúmulo de actitudes narcisistas, frívolas y egocéntricas que suelen verse a menudo.

Humildad en el matrimonio

La humildad, es un factor muy importante para traer felicidad a la familia, muchas veces estamos en un hogar donde hay amor, pero hay mucha infelicidad porque hay lazos de orgullo entre sus miembros, y aunque se aman, lamentablemente entre ellos no hay quien intente doblegarse de vez en cuando para que todos sean felices; sino que el orgullo de uno y de otro, al final terminan humillando a los demás, y causando heridas, que muchas veces son muy difíciles de sanar.

Es vital y fundamental aprender a tener humildad, para todo en la vida; tener humildad para permitirle a otras personas que opinen acerca de lo que estamos haciendo mal, hay que tener humildad para reconocer nuestros propios errores, y hay que tener humildad también, para opinar acerca de los errores de los demás, cuando no hay humildad para estas cosas tan sencillas

de la vida, terminamos haciendo cosas que son muy dolorosas a nuestra familia, y a veces, hasta cosas que son profundamente difíciles de perdonar.

La humildad, muchas veces es como un bálsamo que alegra al corazón, hasta cuando se está haciendo un reclamo con humildad, es muy especial. A veces la gente no acepta corrección, consejo, u opiniones, no es porque no las desee o valore, sino porque muchas veces la persona que lo hace, es una persona altamente hiriente, no sabe corregir sin herir a los otros.

También se requiere humildad, para saber vivir en familia, respetando la individualidad de cada uno, sin usar competencias entre los miembros ni intentar ninguno de ellos ser mejor que los demás, sino apreciando las cosas buenas de cada cual, aunque seamos distintos, debemos aprender a convivir con nuestras diferencias, y aprender a ser humildes.

Muchas veces, también es necesario tener humildad para los momentos en que se necesita tomar acciones, puesto que muchas veces entre las personas hay choques fundamentales, porque hay personas que siempre creen tener la solución, la respuesta correcta, la mejor opción, en fin, siempre quieren sobresalir entre los demás, y todas estas cosas siempre afectan a la familia, y sobre todo afecta muy radicalmente al matrimonio, cuando alguno de los cónyuges carece de humildad en muchos de los aspectos de su vida.

La convivencia familiar, se hace notablemente difícil, cuando hay que vivir al lado de alguien que no es humilde, que siempre

quiere tener la razón, que no acepta consejos, que no admite sus errores, que no sabe decir las cosas que han sido erradas sin herir, o cae en cualquiera de las acciones concebidas como falta de humildad.

Peor aún, el riesgo de tener un matrimonio infeliz aumenta el doble, si ambos cónyuges carecen de la humildad necesaria para poder convivir.

¿Cómo se puede practicar la humildad en el matrimonio?

La sinceridad y la buena voluntad son las primeras virtudes que fortalecen y sostienen la virtud de la humildad en el matrimonio.

En primer lugar, los esposos deben ser muy dedicados uno con el otro, sin ofenderse nunca. Además, deben estar de acuerdo en todo lo referente a la educación de los hijos.

Sucede en las familias, que el padre ama a los hijos de una determinada forma, respetándoles todos sus gustos y dejándoles hacer travesuras. La mamá, sin embargo, busca enseñarles a orar, a ayunar, a no decir palabras ofensivas. El niño obedece, es muy inteligente y atento, acepta y observa todo lo que le rodea, pero esa incongruencia entre mamá y papá es un desastre para él.

Así pues, la humildad consiste, en primer lugar, en la buena voluntad y el respeto mutuo entre esposos; consiste luchar contra el orgullo. Esto debe transmitirse en familia y, si es posible, no sólo a los hijos. Los niños son fácilmente influenciados, lo que ven en casa es lo que harán en su vida.

Además, están también los sobrinos y los cuñados, que necesitan, asimismo, de esta virtud divina, que consiste también en comportarse bien con el otro y no decir nada que pretenda humillarlo o avergonzarlo, sino decir algo que realmente le ayude. Si le dices algunas cosas con sinceridad, él te escuchará y te respetará. Pero si le hablas con un tono autoritario, te escuchará, pero no respetará lo que le digas.

Por eso, la sinceridad y la buena voluntad son las primeras virtudes que fortalecen y sostienen la virtud de la humildad en el matrimonio.

Humildad entre los esposos

Una consejera matrimonial de nombre Verónica Rodas dijo lo siguiente:

“Una de las características que vemos hoy más marcada en esta sociedad es el excesivo y constante amor propio, el cual es sin duda una causa absoluta de fracaso matrimonial. Quizás no has sido consciente del daño que provoca el orgullo en tu relación matrimonial. Por eso es tan necesario conocer cuál es el plan perfecto de Dios para aplicar y reflejar con nuestra conducta”.

Si Dios es todo, trabajarás en agradarle y verás el fruto de tu vida. Su Palabra dice que:

Dios da gracia al humilde: Santiago 4:6: “...Dios resiste al soberbio y da gracia a los humildes”.

Cada vez que le das lugar a tu orgullo, estás equivocada: Proverbios 21:4: “Altívez de ojos, y orgullo de corazón y pensamientos de impíos, son pecado”.

No debes trabajar para que tu matrimonio fracase, sino actuar en amor: El siervo de Dios dice: Efesios 4:2: “Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”.

¿Anhelas un matrimonio según Dios? Deja de esperar que tu esposo llegue a ser lo que a ti te gustaría, y comienza a ser tú lo que Dios quiere que seas.

El primer paso es comenzar a arrancar de ti cada milímetro de orgullo. En cada conversación, cada pensamiento, ante cada decisión, busca la humildad. Ora humildemente con un corazón quebrantado por tu matrimonio y actúa de la misma manera que oras. Entonces, verás la gracia de Dios en tu pareja:

Salmos 138:6 “Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos”.

Es mi deseo que todas las parejas de la iglesia de todo el mundo sean alcanzadas por la gracia la humildad y el amor de Jesús. Amén.

Sábado, 30 de Mayo de 2020

CRISTO, EL CENTRO DEL HOGAR

Adalício Fontes, Portugal

“Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido” (Deuteronomio 12:7).

La familia, como la niña del ojo de Dios, es el objetivo de la gracia divina, el fundamento de la iglesia, el centro de la formación del carácter, un pedacito de cielo, nuestro refugio seguro. Todo esto y más debe hacer de nuestro hogar el mejor lugar del mundo.

El hogar es un lugar sagrado, es el lugar de refugio para una familia. Por esta razón es tan especial. Mantener este lugar centrado en las enseñanzas de Cristo es un deber y un privilegio como padres en esta sagrada misión.

Cuando nació la Iglesia Apostólica, fue el fruto de la perseverancia y la oración. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común

todas las cosas” (Hechos 2:42-44). ¿No es hora de volver a esos orígenes como familia e iglesia?

Muchos, en lugar de orar y ayunar, se quejan de que la familia no es lo que esperan, pero no quieren invertir tiempo perseverando por su familia. Pueden estar pensando: "Mi casa está muy lejos de esta realidad" o "Cómo me gustaría vivir la paz familiar que tanto busco..." o "Veo que para mi familia no hay solución, porque estamos experimentando conflictos intensos". Recuerda las palabras de David “No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado, aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo” (2 Samuel 23:5).

El Señor cambió el destino de un hombre que, a través de la oración, nunca dejó de creer y testificar que Dios cuida a su familia. “Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job” Job 42:10.

¡Dios existe! Aunque todo parece contrario, se dirige hacia la familia para ayudarles. Todo lo que necesita es encontrar a alguien que esté delante de Él, y que esté dispuesto a estar bajo la nube de protección para hacer de su hogar un tabernáculo, incluso si estamos pasando por el desierto. Nuestro deber es hacer creer a nuestra familia que, aunque todo parece perdido, incluso si tenemos que atravesar el desierto, no importa cuán caliente sea, el Señor, el Todopoderoso, tiene una sombra para proteger las cosas más preciosas que tenemos en este mundo, la familia.

Alimento diario

Para el hogar cristiano, donde Cristo y sus enseñanzas son la base y el centro, los estudios diarios de las Escrituras se necesitan individualmente y se aplican a la familia. Intente observar y aprender de cada pasaje y trate de aplicar estas enseñanzas.

Recordemos que la práctica de los estudios diarios en forma de adoración es bíblica y merece nuestra atención y práctica. Deuteronomio 6:6-9 “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”.

“En cierto sentido, [el padre es] el sacerdote de la casa, que presenta ante el altar de Dios el sacrificio matutino y vespertino. Se debiera alentar a la esposa y a los hijos a que se unan en esta ofrenda, y también a participar en las canciones de alabanza. En la mañana y en la tarde, como sacerdote de la familia, el padre debiera confesar a Dios los pecados cometidos por él mismo y por sus hijos durante el día. Los pecados que ha llegado a conocer, y también los que son secretos, de los que sólo Dios tiene conocimiento, debieran ser confesados. Este hábito, celosamente practicado por el padre cuando está presente, o por la madre cuando él está ausente, resultará en bendiciones para la familia” (2TI, 617.2).

Los niños también pueden participar. Enséñeles sobre las historias de las Escrituras y juntos creen imágenes sobre esas historias. Seguramente las recordarán por muchos años. No los subestimes. Aprenderán si los padres les enseñan.

“Sin embargo, en esta época tan peligrosa, algunos de los que se llaman cristianos no celebran el culto de familia. No honran a Dios en su casa, ni enseñan a sus hijos a amarle y temerle. Muchos se han alejado a tal punto de Dios que se sienten condenados cuando se presentan delante de él. No pueden allegarse ‘confiadamente al trono de la gracia’, ‘levantando manos santas, sin ira ni contienda’ (Hebreos 4:16; 1 Timoteo 2:8). No están en comunión viva con Dios. Su piedad no es más que una forma sin fuerza” (CPI, 271.1).

El mundo necesita aprender de los representantes de Dios en la tierra llamados familia y nunca al revés. Tiene que revelar al mundo los verdaderos valores morales que hoy se deterioran cada vez más. ¿Qué hemos estado enseñando? ¿Es mi familia un olor de vida? Cualquier familia que ignore los principios divinos, su tendencia será la decadencia espiritual como resultado de un hogar que falló.

Ore en familia todos los días y también reconozca las innumerables bendiciones familiares e individuales que ha recibido. El hogar debe ser la fortaleza de Dios para dominar la tierra y no una trinchera de destrucción de Satanás.

Reflejando la imagen de dios

Tanto el esposo como la esposa deben mostrarle al mundo que es posible vivir juntos, a pesar de sus diferencias, imperfecciones y debilidades. El matrimonio no significa la unión de dos personas perfectas, sino el compromiso de vivir juntos con el amor de Dios, perfeccionando su relación a través del entendimiento mutuo y el perdón.

Las relaciones se ven reforzadas por la disciplina mutua y la obediencia a Dios. Cuando un esposo y una esposa buscan desarrollar principios santos, el propósito de Dios se cumple. Cuanto más se rindan entre los dos, más felices se volverán. El éxito comienza en casa, ya que una pareja solo es feliz en la medida en que uno se entrega al otro, y ambos a Dios.

Si estamos aquí para reflejar la imagen de Cristo, ¿cómo actuarías si estuvieras en su lugar? ¿Cómo tratarías a otras personas? ¿Cómo hablarías? ¿Cuán cuidadoso serías? Y aún más; ¿Qué espera Jesús que hagas dentro de tu hogar y tu familia? Nuestra casa debe ser una escuela donde todos somos estudiantes y al mismo tiempo maestros. Dios quería que su carácter sagrado se reflejara a través de la experiencia armoniosa entre marido y mujer, padres e hijos, en un ambiente donde se experimente el amor, que es la esencia del carácter de Dios.

Reforma de hogar

No permitas que entren cosas en tu hogar que desagraden a Dios. No olvides que Cristo es tu compañero constante, que sabe todo sobre ti y tu familia, así que trata de no decepcionarlo.

“La debida cultura y el uso de la facultad del habla es parte de todo ramo de servicio cristiano; entra en la vida familiar y en toda nuestra relación mutua. Hemos de acostumbrarnos a hablar en tonos agradables, a usar un lenguaje puro y correcto, y palabras bondadosas y corteses. Las palabras dulces, amables, son como el rocío y la suave lluvia para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que pudiera ‘saber hablar palabras al cansado’. Isaías 50:4. Y el Señor nos insta: ‘Sea vuestra palabra siempre con gracia, a fin de dar gracia a los oyentes’” (Efesios 4:29). (RJ, 274.6)

“El esposo y padre malhumorado, egoísta y autoritario no sólo se hace infeliz, sino que aflige a todos los de la casa. Cosechará lo que sembró, viendo a su mujer desanimada y enfermiza, y a sus hijos contaminados con su propio genio displicente” (HC, 204.1).

“El Hno. B. debe ablandarse; debe cultivar el refinamiento y la cortesía. Debiera ser muy tierno y amable para con su esposa, que es su igual en todo respecto; no debiera pronunciar una palabra capaz de echar una sombra sobre el corazón de ella. Debe comenzar en casa la obra de reforma, cultivar el afecto y vencer los rasgos duros y toscos de su disposición carente de generosidad” (HC, 203.4)

Sé verdaderamente un sacerdote en tu hogar. Como tal, ama a tu familia, cuida, protege y cumple lo que está escrito en 1 Timoteo 5:8, “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”.

Intercede con Dios por tu familia y haz tu pacto por la familia firme en Él y así atraerás la gloria del Señor a aquellos que amas. Como sacerdote en tu hogar, necesitas cerrar las brechas.

Vive intensamente la comunión con Dios en la familia de tal manera que más que hablar, tus actitudes prueben que has nacido de nuevo. Sé un multiplicador de bendición de lo que Dios ha confiado en tus manos y, por lo tanto, el Señor de la familia, mantendrá tu hogar firme en Él y establecerá la bendición prometida a los fieles sacerdotes. Dios quiere que tu hijo sea un hijo de Él, que tu nieto sea un hijo de Dios, que tus descendientes sean bendecidos y perpetuados en su posteridad. Así describe la palabra de Dios: “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita” (Salmos 112:1, 2). “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud” (Salmos 127:3, 4).

Conclusión

Concluyo diciendo: Cuanto más cerca estemos de Cristo, más cerca estaremos el uno del otro. Acercarse a Cristo es acercarse el uno al otro.

“Sólo la presencia de Cristo puede hacer felices a hombres y mujeres. Cristo puede transformar todas las aguas comunes de la vida en vino celestial. El hogar viene a ser entonces un Edén de bienaventuranza; la familia, un hermoso símbolo de la familia celestial” (HC, 24.1).

Jesús tiene control sobre los elementos, puede apaciguar las tormentas de nuestras vidas, puede convertir el agua en vino como un símbolo de alegría si tenemos fe en Él.

Como dice la pluma inspirada: “Una familia en cuyo seno se manifiesta amor a Dios y de los unos por los otros, cuyos miembros no se irritan, sino que son pacientes, tolerantes y amables, es un símbolo de la familia celestial. Sus componentes comprenden que son parte de la gran familia del cielo. Mediante las leyes de dependencia mutua se les enseña a confiar en la gran Cabeza de la iglesia” (ATO, 31.4).

En todas y cada una de las circunstancias, debemos mirar exclusivamente a Jesús, resucitado entre el cielo y la tierra, como el bálsamo curativo para nuestras heridas morales, emocionales y espirituales y, según su plan para nuestra vida, también para las heridas físicas. Mirándolo, seremos limpiados de nuestras manchas. Mirándolo, seremos iluminados y transformados.

SIETE LLAVES
PARA LA
Unidad familiar

“El más dulce de los cielos—El hogar debe ser hecho todo lo que la palabra implica. Debe ser un pequeño cielo en la tierra, un lugar donde los afectos son cultivados en vez de ser estudiosamente reprimidos. Nuestra felicidad depende de que se cultive así el amor, la simpatía y la verdadera cortesía mutua.”³ {HC 11.3}

El símbolo más dulce del cielo es un hogar presidido por el espíritu del Señor. Si se cumple la voluntad de Dios, los esposos se respetarán mutuamente y cultivarán el amor y la confianza”.⁴ {HC 12.1}



SOCIEDAD MISIONERA INTERNACIONAL
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA - MOVIMIENTO DE REFORMA
DEPARTAMENTO DE FAMILIA - CG